

RiMe

**Rivista dell'Istituto
di Storia dell'Europa Mediterranea**

ISSN 2035-794X

numero 7, dicembre 2011

Travesía México – Italia en tres tiempos

Silvia Eugenia Castellero

Direzione

Luciano GALLINARI, Antonella EMINA (Direttore responsabile)

Responsabili di redazione

Grazia BIORCI, Maria Giuseppina MELONI, Patrizia SPINATO BRUSCHI,
Isabella Maria ZOPPI

Comitato di redazione per il Dossier «Incontri e dialogo tra Italia e Messico: la doppia prospettiva storica e culturale»

Emilia del Giudice e Michele Rabà

Comitato di redazione

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CAEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI,
Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO,
Maria Grazia Rosaria MELE, Sebastiana NOCCO, Riccardo REGIS,
Giovanni SERRELI, Luisa SPAGNOLI

Comitato scientifico

Luis ADÃO da FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO,
Dino COFRANESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO,
Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI,
Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ CURULL, Gianni VATTIMO,
Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

Comitato di lettura

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a *referee*, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

Responsabile del sito

Corrado LATTINI

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea: Luca CODIGNOLA Bo (Direttore)

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)

c/o ISEM-CNR - Via S. Ottavio, 20 - 10124 TORINO (Italia)

Telefono 011 670 3790 / 9745 - Fax 011 812 43 59

Segreteria: segreteria.rime@isem.cnr.it

Redazione: redazione.rime@isem.cnr.it (invio contributi)

Indice

Piero Fois	
<i>Il ruolo della Sardegna nella conquista islamica dell'occidente (VIII secolo)</i>	5-26
Matteo Binasco	
<i>La comunità irlandese a Roma, 1377-1870.</i>	27-44
<i>Lo status quaestionis</i>	
Maurizio Tani	
<i>Per una storia dei rapporti culturali e artistici tra Italia e Islanda</i>	45-82
Lilian Pestre de Almeida	
« <i>Emerentia 1713</i> », <i>de Corinna Bille: récit problématique et secret ou une poétique de réécriture de l'oralité traditionnelle et des images archaisantes</i>	83-104
Maurice Jackson	
<i>Carlo Botta: A Foreigner's View of the American Revolution</i>	105-133

Dossier

Incontri e dialogo tra Italia e Messico: la doppia prospettiva storica e culturale

a cura di

Patrizia Spinato Bruschi e Ana María González Luna C.

Ana María González Luna C., Patrizia Spinato Bruschi	
<i>Encuentros y diálogo entre Italia y México: la doble mirada histórica y cultural</i>	137-145
Homero Aridjis	
<i>Dante para poetas</i>	147-149
Gabriela Vallejo	
<i>Atisbos sobre la imprenta italiana en la Nueva España en el siglo XVI</i>	151-160
Michele Rabà	
<i>Conquistati e conquistatori. L'espansione spagnola nella penisola italiana e in Messico nella prima età moderna</i>	161-175
Luisa Pomar	
<i>L'immagine del Messico nel «Costume antico e moderno» di Giulio Ferrario</i>	177-192

Indice

Massimo De Giuseppe, <i>Missionari e religiosi italiani in Messico tra porfirato e rivoluzione: documenti dal vicariato apostolico della Baja California</i>	193-230
Franco Savarino <i>Le relazioni fra l'Italia e il Messico tra le due guerre mondiali</i>	231-247
Hilda Iparraguirre <i>La experiencia de Ruggiero Romano en la historiografía italiana en torno a México</i>	249-257
Ma. Alicia Puente Lutteroth <i>Percepción nueva de una misma realidad, construcción de una respuesta colectiva. Relaciones Italia-México, una mirada desde Cuernavaca (1960-1990)</i>	259-273
Ana María González Luna C. <i>México como etapa de una búsqueda espiritual en la escritura de Carlo Coccioli</i>	275-287
Maria Matilde Benzoni <i>Italia-Messico. Profilo storico di un incontro a distanza (secoli XVI-XXI)</i>	289-308
Irina Bajini <i>Los Calvino y México</i>	309-318
Silvia Eugenia Castellero <i>Travesía México-Italia en tres tiempos</i>	319-323
Francesca Gargallo <i>Escribir en una lengua que sostiene fantasías construídas en otra</i>	325-331
Cándida Elizabeth Vivero Marín <i>Influencia italiana en algunas narradoras mexicanas contemporáneas</i>	333-342
Giuseppe Bellini <i>Homero Aridjis y Cristóbal Colón</i>	343-349

Travesía México-Italia en tres tiempos¹

Silvia Eugenia Castellero

1.

En las páginas de la revista literaria *Luvina*, dedicada a la literatura italiana, Mauro Covacich escribe: «empujando la noche de las personas despiertas, en gran parte viajeros, claro, pero no sólo viajeros, hacia una nueva forma de sueño»². Esta nueva forma de sueño es la literatura. Creo que cada geografía forma una manera diferente de mirar y cada literatura se vuelve una urgencia única por mostrarse a través de la vida.

Mi relación con Italia cambió a partir de que llegué a ella desde los textos literarios, antes fui siempre una turista que miraba las bellezas arquitectónicas, culinarias, los refugios verosímiles en que se convierten los museos, pero a partir de que tuve en mis manos el primer manuscrito, mis recorridos por las ciudades se transformaron en un vivir junto con alguien – una voz transfigurada – esos paseos. Desde Dante con su Virgilio hay en la literatura italiana un intenso juego entre el viaje y la intimidad. Ya Marco Polo y luego Italo Calvino lo hicieron notar: desde los confines de lo desconocido que sólo conocemos a través de la imaginación, se nos ensanchan las propias riberas de lo cotidiano.

Mauro Covacich nos describe la profunda vivencia surgida entre lo que vivía y leía durante una noche en que su tren, el Intercity (tren de alta velocidad que recorre las principales ciudades de Italia), quedó varado en medio de la nieve. De igual manera hay un tren varado entre los clásicos de la literatura mexicana: el *Guardagujas* de Juan José Arreola. En él no hay diálogo, hay – como en el propio paisaje de los pueblos mexicanos – un fantasmal estado de soledad, el habitar entre el polvo de los siglos, fuera del progreso, y el renovado delirio de la creación de formas más allá del tiempo. Otra manera de ser, otra manera de lucidez:

¹ Texto presentado en la Feria del Libro de Guadalajara el 3 de diciembre de 2008.

² Mauro COVACICH, "Antes de desaparecer. Fragmento", en *Luvina. Revista Literaria*, n. 53, Invierno 2008, p. 109.

- Pero una vez en el tren, ¿está uno a cubierto de nuevas contingencias?

- Relativamente. Sólo le recomiendo que se fije muy bien en las estaciones. Podría darse el caso de que usted creyera haber llegado a T., y sólo fuese una ilusión. Para regular la vida a bordo de los vagones demasiado repletos, la empresa se ve obligada a echar mano de ciertos expedientes. Hay estaciones que son pura apariencia: han sido construidas en plena selva y llevan el nombre de alguna ciudad importante. Pero basta poner un poco de atención para descubrir el engaño. Son como las decoraciones del teatro, y las personas que figuran en ellas están llenas de aserrín. Esos muñecos revelan fácilmente los estragos de la intemperie, pero son a veces una perfecta imagen de la realidad: llevan en el rostro las señales de un cansancio infinito.

2.

El terreno donde se trabaja la literatura es tierra pantanosa: hay autores que surgen, toman presencia, después se sumergen en un silencio para volver a resurgir con más vigor, son las voces que forman el verdadero rostro vivo de la literatura, voces importantes pero vistosas sólo en las postrimerías del tiempo. Otras surgen tan fuertes que no se sumergen nunca y siguen un movimiento de respiración uniforme, produciendo con constancia, conservando una presencia, esas voces son las más visibles pero no las mejores: autores de moda, de temática y factura simple, muy cotizados y leídos. Existen otras que surgen y se petrifican, ya no vuelven a hundirse para respirar mejor, con otros ritmos y con más fuerza, simplemente se contentan con su enorme escultura pétreo; éstas también son visibles y hasta importantes, pero el tiempo las derrumba a falta de raíces.

Heredera de Eugenio Montale, Bertolucci, Alda Merini, Andrea Zanzotto, Pasolini, Giorgio Caproni, la poesía italiana actual no obedece a generaciones bien definidas ni a modas que antes eran fácilmente identificables, hay más bien voces muy libres y tan variadas como abundantes.

Como editora sé que para acercarse al quehacer literario en vías de construirse y dar cuenta de él, es imperativo ir en busca de los autores, vivir los ambientes y las tertulias de donde está emergiendo su obra, dialogar con cada uno de ellos, entender su mundo y su quehacer. No es que se deguste de las letras en medio de la farándula ni que la relación autor-obra sea una relación causa-efecto.

En un país extranjero, donde los textos que van teniendo presencia en los lectores, que van significando y construyendo sentidos nuevos, demoran en establecerse como textos imprescindibles. Por otra parte, como autores que traspasan las fronteras, se necesita el paso de la traducción. El ser un autor "conocido" conlleva una dosis de azar, coyuntura y "promoción".

Luvina se dio a la tarea de ir a tierras italianas para hurgar, mirar, conversar con los autores, visitarlos en sus propias casas o en sitios donde se reúnen algunos grupos, que son maneras todas ellas de leer. Y leer y convocar a los autores a publicar en *Luvina* implicó una búsqueda previa de un año para luego – con el material recopilado allá y la experiencia – armar un número que da cuenta del vaivén vital de lo que es una parte de la literatura italiana actual. Porque en ninguna muestra se puede agotar un mundo complejo y vivo.

3.

Llegar a Roma significa volver. Desde cualquier colina por la que se ingrese se deja sentir en la respiración un inhalar hacia sí como si el aire regresara a nuestras cavidades. Roma otra vez, aunque nunca la hubiera visto antes, es la frase que murmuro mientras el Tíber me imanta hacia sus márgenes. Camino. Frente a mí aparece el Castel Sant'Angelo como la anunciación de mi ingreso al nudo, al centro.

Caminar Roma es una experiencia que contiene una mirada doble, a la manera en que la entiende Roberto Calasso: la mirada que observa y la mirada que contempla la primigenia contemplación. Hay un sentido de pertenencia en el mirar, ¿un sentido de posesión anterior a la identidad? La posesión en ese mirar viene como una forma primaria del conocimiento en la concepción griega, ese sentir experimenta quien llega a Roma. De inmediato, una especie de potencia pareciera albergar el alma, o mejor, la percepción. Entonces comienza el mirar a vislumbrar formas y perfiles, ¿dioses?

Roma es porosa porque sus objetos se metamorfosean, esa es la manifestación de su realidad, los objetos no se fijan, fluyen. De ser transeúnte me convertí en un ente abierto, invadido, sacudido, donde incursionaron sensaciones de asombro y estremecimiento. Y los objetos se transformaban en cuanto los miraba. *Incursio* – recuerda Calasso – es un término técnico de la posesión. Nunca antes, sino en Roma, tuve cabal comprensión de lo que es poseer o ser poseído al incursionar mirando. Antes de nombrar hubo ese estado de embeleso, de estremecimiento lúcido.

Llegué a Roma a buscar literatura, a encontrarme con autores italianos contemporáneos con el objetivo de formar el número de *Luvina* dedicado a la literatura italiana. Durante este recorrido, cuando crucé el Foro Romano y el Coliseo (con las figuras de Julio César y Augusto casi en las entrañas) para llegar a casa de la poeta Antonella Anedda y bajar horas después hacia el monumental Panteón con su inmensa cúpula original y su espacio circular y conocerme con Maria Grazia Calandrone, cruzar enseguida la Torre Argentina, uno de los núcleos romanos más conmovedores por ser de los más antiguos de Roma, y llegar a la residencia del escritor Valerio Magrelli en el Barrio Hebraico, que se remonta al siglo II a.C., período de la migración de los mercaderes en busca de más fortuna fuera de Palestina, Egipto y Grecia, hasta Campo dei Fiori, donde me dio cita la poeta Patrizia Cavalli, plaza que desde la época romana concentrara gran densidad de población y que en los siglos XVI y XVII fuera un punto de reunión del pueblo tan importante que allí mismo se realizaban las ejecuciones públicas, donde quemaron vivo a Giordano Bruno en 1600. Luego, del otro lado de la avenida Vittorio Emanuele, la Plaza Navona, bajo cuyo encanto y barullo conocí – a distintas horas y en diversos días – a Carlo Bordini, Bianca Garavelli, Alessio Brandolini, Marco Giovenale, Giuliano Mesa, Fabio Ciriachi y otros artistas de la palabra. Los ojos no cesaban de recorrer lo que oculto – detrás de las fachadas de los edificios modernos – da cuenta del estadio que construyó el emperador Domiciano en el año 86 d.C. Inmenso, de 240 metros de largo y 60 de ancho, dentro de este espacio se realizaban juegos gimnásticos, o “agonales”, de donde deriva la palabra “navona”.

Anduve la sinuosidad del centro, sus hondonadas y las ondas de sus aguas, y bajo el encanto de este delirio descubrí que, siguiendo el hilo conductor de sus fuentes que contienen una discreta presencia de rincón, se penetra la verdadera Roma, la de los dioses profanos y ocultos. Ese hilo de agua que va de una a otra fuente, en un simulacro que centellea, habla, oscila, es una potencia que articula un fluir certero, un sino que va del trasunto a la claridad: una epifanía. La antigüedad grecorromana, esa mitología tan en el fondo y en la superficie de nuestra cultura, tan descoyuntada y descontextualizada, tan lejana y nombrada en nuestra educación, se vuelve una experiencia: presencia y posesión y la vía de un conocimiento.

Todo comenzó en la Via Giulia, esa noche luminosa en que caminaba por la calzada que construyó Julio II para unir la Basílica de San Pedro con el Campidoglio. De pronto un rostro aparece,

centelleante presencia, resplandor inesperado, ¿es una doncella o un dios? Un mascarón hermafrodita que guarda en sus entrañas una potencia metafórica, lo que Calasso dio en llamar Ninfa, a la que pertenece la materia misma de la literatura, «potencia que precede y sostiene a la palabra. Desde el momento en que aquella potencia se manifiesta, la forma la sigue y se adapta, se articula según aquel flujo»³. Así fui conociendo la Roma de seres híbridos, entre doncellas y tritones, apolos, sátiros, gorgonas, dianas, esfinges y monstruos, seres marinos titubeantes entre el mar y los ríos, entre el agua y la tierra. Seres de la mitología que al mirarlos nos forman – como lo afirma Karl Kerényi – un ser supraindividual que ejerce en nosotros un poder bajo el cual se llena de imágenes el alma: esa es la condición y el objeto de la mitología, una materia completamente humana porque puebla el imaginario de sueños.

Roma se vuelve un recinto donde hace su aparición una asombrosa variedad de formas y tamaños. La presencia de «este cuerpo enorme y desorganizado de la mitología griega», como la define Robert Graves, es una

reducción a taquigrafía narrativa de la pantomima ritual realizada en los festivales públicos y registrada gráficamente en muchos casos en las paredes de los templos, en jarrones, sellos, tazones, espejos, cofres, escudos, tapices, etc.⁴.

Y en las fuentes. Gracias a esta narración de flujos y fuentes, Roma – desde todas sus capas de historia que la hacen una ciudad atractiva y misteriosa – se nos ofrece coherente como una gran metáfora que a nuestros ojos de forasteros resuena como bienaventuranza perfecta.

³ Roberto CALASSO, *La literatura y los dioses*, Barcelona, Anagrama, 2002 p. 37.

⁴ Robert GRAVES, *Los mitos griegos*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 11.

